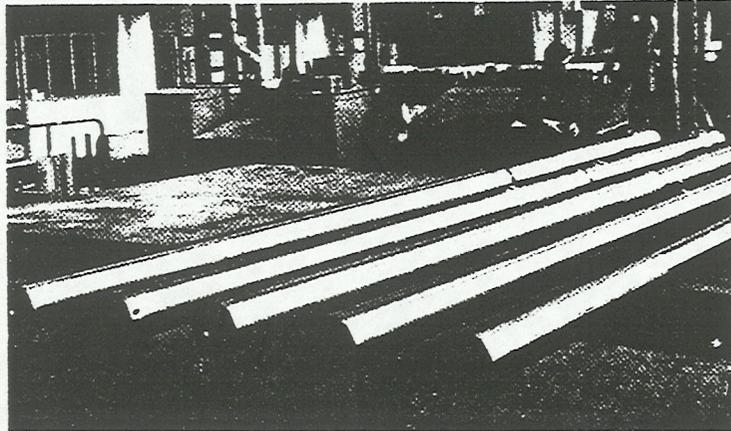


Forjas y Aceros, una historia de 69 años



CON el nombre de Sociedad Española de Construcción Naval, y asociada a la británica Vickers, que la asistía tecnológicamente, se fundó, en 1918, pero no inició sus actividades hasta un año después, la empresa que actualmente se denomina Forjas y Aceros de Reinosa, S. A., y cuyos productos —grandes piezas forjadas, fundidas y aceros especiales— se distribuyen por todo el mundo con la marca Naval-Reinosa.

El asentamiento de la factoría en Reinosa —muy cerca del casco urbano y en un valle regado por los ríos Ebro, Hija y Izarilla, y con una superficie total de un millón de metros cuadrados, aunque no todos ocupados— tuvo sus razones estratégicas. Al estar situada entre altas montañas, era fácilmente defendible al quedar protegida de los ataques de la artillería de la Marina y se encontraba relativamente próxima —a sólo 75 kilómetros— de la capital y de su puerto, y a 130 de Bilbao.

En sus orígenes, se pretendía atender las necesidades en lo referente a grandes piezas fundidas y forjadas para nuestras Marinas de Guerra y Mercante y para la fabricación de armamento pesado.

Pasó por una época floreciente, en tiempos del general Primo de Rivera. En 1934 entró en crisis, al producirse una recesión, y sufrió diversos conflictos sociales como consecuencia de los despidos habidos. Al tratarse de una industria militar, una compañía del Ejército, con sede en Burgos, acudió a sofocar los inci-

dentos. Durante la guerra del 36 al 39 estuvo militarizada y contó con la plantilla más grande de su historia. Hasta el año 1955, ya integrada en el Instituto Nacional de Industria (INI), fabricó casi exclusivamente cañones y piezas para barcos.

Durante la guerra de los Seis Días, en 1967, baterías de cañones estáticos de 105 y 110 mm., con patente Naval-Reinosa, fueron colocadas —y usadas— en el canal de Suez por el Ejército egipcio, que había realizado diversas compras de material bélico a España. Estos cañones estáticos estaban considerados como de los mejores. Hasta 1975, en Reinosa se construyeron las torretas, los cierres y los tubos de cañón de los 300 carros de combate AMX 30, de patente francesa. Fue la última contribución de Foarsa a la industria militar, excepto para los proyectos del primer portaaviones español y un programa de cinco fragatas. En esa época la factoría de Reinosa estaba encuadrada en el grupo de Astilleros Españoles, S. A., y su director —ahora tiene la categoría de presidente— era José María de Escondrillas y Damborenea. Vivió un período óptimo al coincidir con el desarrollo del sector naval, ya que el 80 por 100 de la cartera de pedidos pertenecía a ese mercado. A partir de 1984 se empieza a diversificar la producción y se construyen bienes de equipo. La facturación actual es de unos diez mil millones de pesetas al año.

Antolín, «delfín» de Croissier

A mediados de 1985, un ingeniero industrial que trabajó, en Bilbao, en Babcock Wilcox Española y en Bilbaína de Montajes Industriales; que pertenece al PSOE y a la ejecutiva del PSE, y presidió la gestora del Ayuntamiento de Basauri tras la dimisión del alcalde; que es amigo íntimo de José María Benegas, llega a Reinosa como presidente de Forjas y Aceros. Enrique Antolín Sanmartín es considerado como «delfín» del INI de Croissier, que decide sanear el sector siderúrgico del ente estatal e ir a la reconversión al precio que sea.

El presidente del comité de empresa de Forjas y Aceros de Reinosa, S. A., Fernando Fuentes Ferrández, perteneciente a Comisiones Obreras, hace el siguiente relato, que ha sido contrastado posteriormente con otras personas, que lo dan por válido:

«Viene con ese fin a Reinosa, con una política de gestión singular. Los supuestos previos quedan confirmados ante los hechos posteriores. Empieza inflando el organigrama en los cuadros superiores. Crea directores y subdirectores como crecen la setas en otoño y se olvida del lógico anhelo de los sectores más inferiores de la plantilla, a los que no atiende. Realiza una labor excelente de tecnócrata para cumplir el fin impuesto. Hay un detalle importante, y es que hasta la semana anterior a las últimas elecciones sindicales no se dirige al personal. Y dirige un mensaje: la fábrica va bien y gracias al esfuerzo realizado el futuro se presenta halagüeño y no habrá ningún despido traumático.

En enero de este año se reparten 14 o 15 millones de pesetas, a modo de gratificación, para el personal fuera de convenio. La distribución la realiza con criterios poco objetivos. Se denuncia como una compra de lealtades. Se insiste en que no habrá despidos, sino 40 traslados dentro de las empresas del INI. No hay más noticias, lo cual es interpretado como un hermetismo total en los planes de la dirección. Pero el 4 de marzo presenta el expediente de crisis que provoca el conflicto actual, que se considera, por otra parte, como una acción favorable a las empresas siderúrgicas vascas, como en el caso de Acenor. Mira, amigo periodista, desde toda la vida hasta el año 1985 en el sector siderúrgico del INI ha mandado el PNV. Y todo el desmantelamiento que ha habido ha sido para favorecer a los vascos, ni más ni menos.

La presentación del expediente de crisis se hace de forma premeditada y por sorpresa. Lo presenta y se va. No ha hablado ni actuado con claridad. Su gestión ha sido ocultista. ¿Falta por comprobar si beneficia a los vascos? Eso salta a la vista. Por eso se le retiene. Ojo, no se le sustrae, sino que se le retiene en el despacho



y después se le traslada a otro lugar conocido como el «bunker», durante toda la noche del 11 al 12 de marzo, con la intención de que no pueda asistir al acto de toma de posesión como nuevo consejero de Transportes y Comunicaciones del Gobierno vasco y para que tome la responsabilidad de explicar el expediente de crisis, con 463 despidos, de los 1.700 trabajadores que componen la plantilla: 59 que van al Fondo de Promoción de Empleo y 404 con rescisión de contrato y al FPE durante tres años y después a la calle, sin jubilación.

Si en vez de ser Antolín es otra persona, la Guardia Civil, con sus comandos estilo GEO, no hubiera intervenido como lo hizo para poner fin a su retención. Hubiera dejado pasar el tiempo. Pero el PSOE ordenó esa operación porque se consideraba humillado en la persona de Antolín. Los sucesos posteriores fueron una consecuencia desgraciada de todo lo anterior. Reinosa es un a ciudad con gentes pacíficas, pero que ya están quemadas.

José Luis Álvarez, con un año de antigüedad en Foarsa, es su nuevo presidente. Ingeniero procedente de Altos Hornos del Mediterráneo, la plantilla cree a pie juntillas que hará «una política continuista, siguiendo los pasos de su antecesor y las directrices del Gobierno socialista». Tras los incidentes del pasado día 12, José Luis Álvarez se encuentra con su primer problema, una prueba de fuego bastante dura. Los días 24 y 25 habrá huelga en su empresa, convocada en apoyo al sector como consecuencia de la segunda reconversión y contra el decreto que regula la permanencia en el FPE. El comité de empresa ha pedido un período de negociación de dos semanas a fin de que sea retirado el expediente de crisis y se llegue a una solución política, que pase por la revisión del plan de viabilidad que se ha presentado. Pero el problema real reside en que no puede haber contradicción con los acuerdos de la CECA.